

# **Prefacio de la Tesis doctoral "Desarrollo de las estrategias de lectura y escritura".**

Paula Carlino.

Cita:

Paula Carlino (1996). *Prefacio de la Tesis doctoral "Desarrollo de las estrategias de lectura y escritura"* (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/347>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p1s1/evr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **PREFACIO de la tesis doctoral**

## **de Paula Carlino**

### ***Desarrollo de las estrategias de lectura y escritura***

defendida ante Jurado en abril de 1996

en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid

Directores de tesis: Dr. Antonio Maldonado y Dra. Eugenia Sebastián

Éste es el producto de una labor personal y compartida con mis directores. En tanto obra personal, lleva la marca de mis carencias pero también de mi compromiso. Con ella, aprendí a indagar en un campo de conocimiento, a la vez que en *mi* proceso de conocimiento, en mis dificultades y en mi tesón para ir las enfrentando. Dar por concluida la tarea, renunciar a todo lo que mi imaginación supone que podría haber hecho y no hice, es parte de este aprendizaje.

Para producir este trabajo he tenido que luchar contra dos tendencias: abandonarme, dispersarme y dedicarme a otras cosas (y angustiarme sabiendo que le estaba quitando a la omnipresente tesis), tanto como implicarme enmarañadamente, abrir y abrir nuevos horizontes, y perderme en la empresa. Justo lo contrario de lo que aconseja la sentencia clásica («no dejar pasar un día sin escribir al menos una línea») y de lo que sugiere A. Monterroso (1991; pág. 134) jugando con dicha sentencia: «Todo trabajo literario debe corregirse y reducirse siempre. *Nulla dies sine linea*. Anula una línea cada día.»

La redacción de esta tesis me ha sugerido algunas reflexiones acerca del proceso de composición. Quisiera compartirlas con el lector. He recordado diversas analogías que se han propuesto para el escribir y he dado rienda suelta a mis propias evocaciones. La actividad de escribir puede parangonarse a las labores textiles (el término *texto* es un derivado del latino *texere*, tejer), a la cocina (Cassany, 1995), al diseño industrial (Norman, 1993), al arte (Graves, 1991), a la costura, al arreglo mecánico... ¿Qué tienen en común estas comparaciones? Todas se refieren a una labor de tipo artesanal característica de un oficio (de *officium*, contracción de *opificium* -*opus*, obra y *facere*, hacer-) en el que se obtiene un producto y/o se arreglan sus desperfectos. En la escritura, el producto no es una manufactura sino una hechura de la mente.

Escribir es una ocupación destinada a un fin (en la que puede haber un monto de satisfacción y orgullo asociado pero en la que -dejando de lado la literatura- existe un objetivo exterior al proceso en sí: no es un juego). Como toda labor, insume tiempo. De modo similar al trabajo artesano, no dispone de un algoritmo que prefije de antemano el curso exacto de acción. Si bien entendemos la composición escrita como un procedimiento, el sentido que le damos al término no refiere a unos pasos secuenciados siempre de la misma manera, sino a un saber-hacer, a un conocimiento amplio que permite tomar decisiones personales sobre la marcha del andar.

El que escribe se vuelve un constructor, el armador de un texto que después de terminado lanzará al mar. Es un diseñador que da forma al material impreciso con el que parte, un mecánico que ensambla teniendo presente la función de su artefacto. Es una tejedora que entrama en vistas a un proyecto, una modista que hilvana y somete a pruebas sucesivas su creación. Como una costurera, enmienda y ajusta aquí y allá para que la compostura no tire y, también, para que parezca una prenda nueva y los lectores no noten los remiendos. Corta y añade, gana y pierde; poco a poco descubre que al escribir sacrifica algo en pos de lo que obtiene... y en esto se parece a un zapatero que martilla y cementa dejando la huella del oficio en sus manos. Moldea pensamiento y lenguaje como si fueran el barro del alfarero. Apuntala su estructura como un albañil y como un colchonero sujeta su relleno para lograr una superficie equilibrada en profundidad. Resulta un jardinero cuando poda para dar fuerza a su jardín. Lima cual cerrajero; tamiza el texto basto, como el encargado del molino; lo lija y lo pule igual que un lustrador. Se transforma en panadero cuando da tiempo al producto para que fermente; selecciona, añade, controla proporciones, condimenta y da de probar con la exquisitez de una cocinera. Deja en barbecho el campo de trabajo como un agricultor. Tiene la paciencia de una comadrona y precisa aprender su oficio como todos ellos: con práctica y con reflexión acerca de la misma, de sus materiales e instrumentos.

Pero, a diferencia de un obrero asalariado, quien escribe es el dueño de su empresa y se convierte en vendedor y en publicista, encargado del *marketing* textual de su producto. Un *kuentenik* (tendero ambulante) que estudia el gusto y las necesidades de sus clientes y, en base a ellos, se aprovisiona o fabrica argumentos para convencerlos de que su mercadería responde mejor que nada a los requerimientos de éstos. Claro que las cosas no siempre le van todo lo bien que se propone. Puede vender muy poco, pero lo que cuenta es su empeño en seguir, su apuesta por que el camino se hace al andar. Aquello que lo vuelve rico quizá, en el fondo, no sea otra cosa que haber entablado un diálogo y conocido un poco más el mundo.